

Llega así la adolescencia. Enrique IV, su hermano, no tiene sucesión; y pueblos y villas y ciudades sueñan con la realeza de Isabel. La cantan en romances; juglares y trovadores, Un príncipe aragonés se ha enamorado de ella... Aunque la política de los matrimonios juegue su papel. Como en las trovas que ella ha oído al son de rabeles y laúdes, como en los versos pastoriles y en los cantarcillos y madrigales de los grandes poetas que ella lee, como en los lances de Caballería, Isabel sueña con su príncipe, que se llama Fernando y es apuesto doncel.

Se casa a los dieciséis años y pronto es princesa de Asturias. Se marchan los esposos a vivir a Dueñas: el palacio estará abierto siempre a menesterosos y necesitados de justicia. Corrige entuertos de los señores, está pronta a la defensa de cualquier villorrio a punto de ser atropellado. Es hermosa la figura de Isabel... Antes que princesa y prócer figura de la Historia, lo que gusta de ella al poeta es su sencillez, su auténtica virtud y fortaleza de castellana.

Madrigal tiene el aroma de su infancia. Medina, la sombra de sus postreros días.

RICARDO DE VAL



Lea Ud.

«ALCANTARA»

Y PROPÁGUELA ENTRE SUS AMISTADES.
DE ESTE MODO CONTRIBUIRÁ A DIFUNDIR,
DENTRO Y FUERA DE NUESTRA REGION,
LAS LETRAS EXTREMEÑAS.

POESIAS de DICIEMBRE

CUANDO LO MIRÉ...

Mirando la luz me quemé.
Ay, amor y Niño que nació en Belén.

Nació por mi bien
el sol de mi fe.
Lumbre lumbrerada
la noche desgrana
y flor la mañana
luz de qué alborada.

El alma perdí
sin saberlo, allí,
en el portalico
por mirar a Aquél
tan tierno doncel
Dios y desnudico.

El alma gané
sin saberlo y fué
cuando lo miré.

MADURA LA FLOR...

Pisad con garbo de estrella
si os levantáis con el alba,
ángel o sueño o pastor.
María, madre y doncella,
rosal de tan tierna flor,
es lumbre y pureza de todo albor.

Los madrugadores
cantad los albores.

Madura la flor
vida es y candor
del más alto amor.

A la buena nueva, guía la estrella.
A Belén, que es sol y portálico
vayan los amadores junto al Niñico.

Cantad los albores,
cantadle a la flor,
María, madre y doncella.

EL ALBA ES VENIDA

Andad, querubines,
chist, quedico,
por el aire henchido.

Volad, serafines,
sin ruidico,
so el portal dormido.

El alba es venida,
ya la noche huyó.
Dios tierno nació
y su gracia redime la vida.

El alba es venida.

ROPA DE HENO TRAES...

Ropa de heno traes
siendo lucero,
Niño, y rey del cielo.

Frías pajas amargas
velan tu sueño.
Tan débil, tierno
naces tú, flor del alba,
que ropa traes de heno.

A Belén por senderos
vuela la aurora.
Luz alta y sola.
Su fulgor es eterno
siendo lucero.

Portálico y requiebro
del cielo amante.
Te rinde el ángel
su puro, ardiente acento,
Niño y rey del cielo.

NANA DEL MAR

Canta que te cantará
la mar.
Canta que te cantará
vendrá
con suaves olas tan tiernas
la mar y tantarantán
al portal que le señala la estrella.

Le trae y ofrecerá
su paz.
Al Niño le ofrecerá
la mar
con esa espuma rizada
la mar y tantarantán
su cantar
tan puro que acuna el alba.

Sueña que te soñará
la mar.
Sueña que te soñará
ya está
vibrante, rendida, tersa
la mar y tantarantán.
Azahar

del sueño la mar ofrenda
al Niño que en el portal
a la mar gobierna.

SEGUIDILLA

Fría noche de hielos
nace mi Niño.
Como sueño de arcángel
así has venido.
En el portal
rey del cielo y chiquito
dormido estás.

CONCHA FERNANDEZ-LUNA

IDEARIO

EXTREMEÑO

Ciego será quien no vea cómo agonizan los partidos políticos; y si ellos tuvieran conciencia de su estado gravísimo y no se alimentasen de las esperanzas ilusorias que confortan al tísico, imitarían al infelicísimo poeta Leopardi, que vestido de negro, con las manos cruzadas sobre el pecho, se tendía entre cirios, y se entonaba a sí mismo su propio himno funerario. Y bien muertos estarán, porque mientras se gobierne con partidos políticos, ni en España ni en ninguna parte habrá justicia.

FERNANDO PEREZ BUENO

RECUERDOS

COMBATE INTERIOR

Por Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel.



Me vacilado mucho antes de incluir en mis recuerdos una figura femenina de extraordinaria popularidad en España durante un período. La base de su lamentable fama era de tal índole, que nunca me hubiera decidido a recordarla, a no ser porque su vida lleva una rúbrica de arrepentimiento y expiación, que ignoran casi todos los que tanto oyeron hablar de ella.

A las generaciones jóvenes no les suena siquiera el nombre de Maruja *La Caoba*, nombre de guerra—nunca supe su auténtico ni sus apellidos—, que armó revuelos en muy diversos órdenes durante la Dictadura del General Primo de Rivera. Acaso, sin saber quien es, la juventud la ha oído nombrar en esta letra de una reciente canción del folklore andaluz:

«Al pie de la Macarena
de rodillas se ha jincao,
igual que la Magdalena,
llorando por sus «pecaos».
Le llamaban *La Caoba*,
por su pelo colorao...»

Maruja no era ninguna belleza extraordinaria; pero resultaba un conjunto interesante, con una acusada personalidad. Esbelta, distinguida, elegante, con tez morena, tomó del color de su pelo—color, sin duda, artificialmente preparado—el sobrenombre de *La Caoba*. ¡Cuánto se habló de ella, de la categoría de sus amistades, de la destitución de un juez que quiso procesarla por tráfico de drogas!

La conocí en el salón de juego del *Gran Kursaal* de San Sebastián, en Agosto de 1923. Me presentó a ella y a Tirso Escudero, el empresario del Teatro de *La Comedia* de Madrid, Eduardo Ezquer, discípulo mío unos años antes, al que encontré entonces en la capital de Guipúzcoa y con el que no he vuelto a coincidir desde aquellas fechas en lugar alguno.